

Lecturas del Domingo 3º de Adviento - Ciclo B

Domingo, 17 de diciembre de 2023

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (61,1-2a.10-11):

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Salmo

Lc 1,46-48.49-50.53-54

R/. Me alegro con mi Dios

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R/.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. **R/.**

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5,16-24):

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,6-8.19-28):

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

El dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Comentario a las lecturas.

En este tercer Domingo de Adviento hay un personaje que destaca de una manera especial: Juan Bautista. El mayor elogio lo ha recibido de Jesús: *“Entre los nacidos de mujer no ha nacido nadie mayor que él”* (Mt. 11,11). ¿Qué podemos aprender de él para prepararnos en este tiempo a recibir al Mesías?

1.– Su humildad. Pensemos que cuando alguien pregunta por nosotros, le mostramos todos nuestros títulos: soy párroco, soy maestro, soy médico, soy licenciado...Y Juan contesta: **Yo no soy.** No soy el Mesías, no soy Elías, no soy profeta. Sólo soy la voz de Otro que viene detrás de mí. Ése es el importante. Juan Bautista descubrió que su vida tenía sentido señalando con el dedo: *“He ahí el Cordero de Dios”*. A Él debemos seguir todos: vosotros y yo. ¡Cómo nos cuesta dar paso a otro que viene detrás! Creemos que sólo nosotros podemos hacerlo bien y, por eso, nos creemos imprescindibles, insustituibles.

2.– Su testimonio. Juan Bautista gozaba de gran prestigio y muchos acudían al desierto a escucharle. Incluso el mismo rey Herodes se interesaba por él. Pero era un hombre libre y cuando se entera que el rey ha abandonado a su legítima esposa y se ha casado con la esposa de su hermano Felipe, Juan le dice a Herodes: *«No te es lícito tener la mujer de tu hermano»* (Mc. 8,18). Como sabemos, esto le costó la cárcel. Juan estaba en la cárcel, pero la Palabra de Dios no estaba encadenada. La cosa no quedó ahí. Cuando Salomé, hija de Herodías, agrada con su baile a Herodes, éste le hace un juramento de darle lo que pida. Y Salomé, aconsejada por su madre, le pide la cabeza de Juan Bautista. Herodes le cortó la cabeza a Juan, pero no le pudo cortar su palabra. La cabeza de Juan sobre aquella fría bandeja tiene más verdad que muchos púlpitos. Más aún, toda su persona se convirtió en palabra viva, en testimonio permanente. Hoy Juan nos sigue hablando, y su voz nos conmueve.

3.– La aceptación de la novedad de Jesús. El mensaje que nos trae Jesús es muy distinto de Juan. Juan vive en el desierto y es un asceta. Jesús vive en medio del pueblo, conecta con la gente, y es un místico. Lo dice el propio Jesús: *“Vino Juan que ni comía ni bebía...Vino el Hijo del hombre que come y bebe”* (Mt. 11,18). Juan no predicaba una buena noticia, sino una estrategia para escapar del castigo inminente. La salvación sería para unos pocos; los que aceptasen su predicación y su bautismo. Jesús predica una buena noticia para todos. No enseña la manera de escapar de la ira de Dios, sino la manera de entrar en la dinámica de su amor. Juan vive solo, pero Jesús vive en comunidad. Lo primero que hace Jesús al salir a la vida pública es llamar a sus discípulos y hacer con ellos una Comunidad. Juan acepta que Jesús sea más que Él. *“Conviene que Él crezca y yo disminuya”* (Jn. 3,20). Y ve con buenos ojos que algunos de sus discípulos se pasen al grupo de Jesús (Jn. 1,37). No podemos aferrarnos al pasado. No podemos decir: esto hay que hacerlo porque

siempre se ha hecho así. El pasado nunca puede servir para frenarnos o paralizarnos. Debemos estar abiertos a las sorpresas de Dios. Y de todo esto Juan Bautista nos dio un bello ejemplo.

Hermano Templario: ¿Me creo el importante, el imprescindible? Cuando llega la ocasión, ¿Sé dar paso a otro? ¿Caigo en la cuenta de que la Palabra de Dios sólo la entiende aquel que la cumple? ¿Estoy abierto a la novedad de Jesús? ¿Voy descubriendo que Dios, al darnos a Jesús, nos dio con Él toda novedad?

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.***

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple